

## EDUCACIÓN INTERCULTURAL-MULTILINGÜE PARA SORDOS: ¿DERECHO O UTOPIÍA?

**Dra. Ana María Morales García**

Universidad Pedagógica Experimental Libertador

Instituto Pedagógico de Caracas

Departamento de Educación Especial

[anamamorales2003yahoo.com](mailto:anamamorales2003yahoo.com)

Asistimos a un tiempo en el que las miradas entorno a la Diferencia parecen concretarse en algunos cambios visibles, específicamente cuando nos referimos a los Sordos. Hoy en día, se reconoce a la lengua de señas como la lengua de esta minoría lingüística y se ha puesto sobre el tapete de la discusión general, la necesidad de modelos educativos que reconozcan su naturaleza bilingüe, amparados en una concepción socio-antropológica de la Sordera.

Sin embargo, esto no parece ser suficiente para la generación de una educación que celebre las diferencias y permita la construcción de una ciudadanía en igualdad de oportunidades. Una “*educación de calidad para todos*” como era el lema de la lejana Declaración de Salamanca en 1994, tampoco parece haber tenido todo el éxito que se esperaba. Al igual que los primeros postulados expuestos por Skliar, Massone y Veimberg en 1995 sobre estos temas, han servido para una aproximación a la comprensión de la Sordera desde otra mirada.

Han transcurrido más de 20 años desde esta toma de conciencia sobre los Sordos como comunidad lingüística y ya se percibe que las propuestas educativas bilingüe-biculturales aplicadas en distintas latitudes, están dando señales de agotamiento, desesperanza y hasta dudas sobre su proclamada efectividad. Pero ¿Qué evaluación podemos hacer hoy sobre la educación bilingüe-bicultural de Sordos desarrollada en nuestros países? ¿Por qué muchos aseguran que fracasó? O por el contrario ¿será que hasta ahora no hemos generado una genuina educación que comprenda su naturaleza diferente? O peor aún ¿Cómo evaluar lo que no hicimos?

Frente a tales interrogantes intentaré hacer un análisis desde mi experiencia educativa y desde la realidad vivida en Venezuela, que puede ser similar en muchos países latinoamericanos. Uno de los primeros elementos a ser abordados es el referente a la vieja discusión sobre si los Sordos son sujetos de la educación especial o no. Ante esta posición parecería una cuestión superada ya desde el mismo momento en que se habla de una educación bilingüe-bicultural, pero lo que encontramos en la práctica nos dice que no es del todo cierto.

Mientras que para otros grupos con discapacidad se insiste y se persiste en el requerimiento de una educación especial como acompañamiento en su tránsito por una educación general a través de sistemas de apoyo, transitorios o permanentes; a los Sordos no se les reconoce plenamente la existencia de una cultura propia dentro de una comunidad, como centro vivo de intercambios, creencias, valores y formas de significación también diferentes. Prevalece la vieja forma de etiquetar todo lo que se sale de la normalidad o de la supuesta norma. Cosa curiosa ésta la de aceptar (por la misma evidencia lingüística y científica) la lengua de señas como lengua natural de la comunidad Sorda pero no el hecho de una poseer una cultura.

En efecto, la cultura Sorda se manifiesta como un conjunto de prácticas sociales, un acervo de saberes, valores y creencias colectivas que los han definido como grupo humano. Ladd (2003) ha expresado, de forma contundente, que por siglos se negó que las visiones individuales de las personas Sordas, son reflejo de sus creencias grupales. Explica que la existencia de las culturas Sordas puede ser probada cuando afirma "si la gente tiene una lengua también tiene su propia cultura. Uno puede tener su propia cultura sin tener una única lengua, pero lo contrario es tanto física como sociológicamente imposible".

Al igual que con otras culturas, la Sorda, ha compartido y comparte normas y prácticas sustentadas en una herencia preservada a lo largo del tiempo. Una historia, por cierto, plagada de restricciones y prohibiciones, que muchos no han dudado en calificar como genocidio. El exterminio de una cultura minoritaria reducida y dominada por la bandera de la oralidad bajo el pretexto de la anhelada normalidad que deben alcanzar.

La cultura Sorda es un hecho, que para muchos resulta curioso y para otros hasta molesto, pues pone a prueba creencias y certezas que lucían como verdaderas o únicas. No obstante, se acepta sin grandes problemas la existencia de una comunidad Sorda pero se pone en tela de juicio si tienen una cultura. Situación que parece incomprensible si se piensa que en una comunidad en la que se comparten prácticas sociales, valores, sentimientos, una lengua común y todo un conjunto de saberes, emergerá inevitablemente una cultura.

Es probable que influya en esta creencia, la idea de una cultura universal, estereotipada y homogénea a la que nos han acostumbrado tradicionalmente. Así parece imposible comprender el concepto de cultura Sorda sin pasar por una lectura desde el multiculturalismo. En otras palabras, es la comprensión de cada cultura desde su racionalidad, desde su tiempo y desde los procesos y producciones sociales que han construido.

No obstante, tal reconocimiento trae consigo una fuerte resistencia de parte de los oyentes (en particular de los maestros) pues toca valores y creencias asimiladas por décadas en la construcción de un imaginario social en torno a la deficiencia. Así pues, he visto con asombro y cierta indignación a colegas universitarios poner en duda y hasta negar (a pesar de la evidencia científica y literaria de publicaciones sobre el tema) la existencia misma del término “cultura sorda” (en minúsculas como condición audiológica) ya que lo asumen literalmente como “*una cultura que no oye, que no entiende*”. En lugar de aceptar que los Sordos poseen una cultura y no que la cultura es sorda, cosa muy distinta.

En este tránsito reflexivo, surgen varias interrogantes que asaltan mi conciencia en torno a la naturaleza misma de la Sordera: ¿Cómo entender que existe una cultura propia, más allá de la mía? ¿Cómo asumir que los alumnos Sordos forman parte de una cultura visual en la que juegan otros valores distintos a los del docente oyente? ¿Quién es ese sujeto pedagógico con una lengua y una cultura distintas a la mía? Aparecen como detonantes que buscan problematizar el tema educativo de los Sordos más que generar respuestas insuficientes, trilladas y estereotipadas. La impostergable urgencia de un cambio sustancial en la manera de asumir su educación obliga a repensar este

tema. Debe ser una educación edificada desde su cultura, sus valores, su lengua y sus formas de entender el mundo.

Desde tal perspectiva es imposible negar la existencia de un imaginario social frente a la Sordera y a los Sordos que sigue socavando las bases de su educación. Esto es una mirada sobre la alteridad deficiente anclada y cosificada en el tiempo, colectiva pero también individual.

Una mirada aprendida sobre el deficiente, en nuestro caso, sobre el Sordo. Ese Otro, al que le falta la audición, un cuerpo dañado, un ser incompleto que se aleja de la humanidad por la ausencia de la palabra hablada, parece ser la mirada a la que se han acostumbrado y a la que nos han acostumbrado a hacer. Aquí no se trata de negar ingenuamente la falta de un sentido natural o la presencia de una disfunción fisiológica, sino de saber desde dónde estamos mirándolo y las implicaciones que se derivan de esta posición.

Los Sordos han mostrado con dramática verdad que “la palabra humana es plural. Nunca hay una sola palabra humana, sino *palabras*, todo un conjunto de formas expresivas, distintas y diversas” (Duch, 1996). Por tanto, la lengua de señas es en esencia el epicentro desde el cual construir diversos mundos. Es ella, la lengua, la que otorga el sello humanizador; es la palabra la que configura los símbolos de una cultura. Así podemos entender cuan vital es la lengua de señas en la constitución de su esencia como seres humanos. La siguiente cita es de un pastor evangélico Sordo, a quien entrevisté recientemente y es la mejor prueba de lo explicado supra: “*Todo yo soy señas, yo respiro señas, brotan de mi piel*” Todo ello pone de manifiesto, hoy más que nunca, la “condición babélica de la lengua”<sup>1</sup> es decir, lo complejo, lo plural, lo inestable del lenguaje humano.

En palabras de Larrosa (2005) “Babel significa que no hay tal cosa como el lenguaje. El lenguaje así en singular y con mayúscula, es una invención de los filósofos y un síntoma más de su fuerte tendencia a trabajar como funcionarios de la Unidad” (pág.81). Finaliza, sentenciando que lo que hay son muchos hombres, muchas lenguas y muchas formas distintas de racionalidad. En el caso de los Sordos parece más que evidente tal apreciación.

---

<sup>1</sup> Larrosa, J. (2005). *Entre las lenguas. Lenguaje y educación después de Babel*. Barcelona: Laertes, pág.81.

Desde este prisma, vale la pena pensar en cuáles han sido las razones por las que hemos hecho esas miradas o por qué nos han obligado a mirar (los) de esa forma, o quizás porque no hemos querido mirarnos a nosotros mismos. En otras palabras, no se ha superado la anquilosada representación de la Sordera como *la disminución en la capacidad de oír*, o la deficiencia que ella entraña; por consiguiente y empleando los términos políticamente correctos, ahora es denominada *discapacidad auditiva*, quizás sea otra de las miradas que nos obligan a hacer en estos tiempos.

En este escenario complejo y confuso siguen emergiendo dudas y preguntas, muchas de ellas formuladas por maestros de Sordos que se creían ya agotadas, entre ellas aparecen: ¿Cómo un grupo de personas con discapacidad auditiva tienen una cultura? ¿Cuál es la relación entre Sordera, Discapacidad y Cultura?; ¿Cuándo se van a integrar a la sociedad si ahora hablamos que tienen otra cultura y otra lengua?; ¿Su educación se enmarca o no en la educación especial?; ¿Es la educación de los Sordos una educación alejada de todo lo relacionado con la discapacidad?; ¿En cuál estrato del sistema educativo deberá ser ubicada?

Todas estas interrogantes siguen trasluciendo la presencia del viejo Oralismo, como un fantasma negado a desaparecer. Una ideología dominante que sigue ejerciendo su poder, mostrando aún la coexistencia de dos movimientos contrapuestos frente a la Sordera y ya explicados por Skliar en 1998, es decir, uno clínico rehabilitatorio y otro socio antropológico.

Se manifiesta cierta angustia, cierta pérdida de esa hegemonía de dominación al no poder controlar una educación que no calza en el sistema educativo conocido. Es tratar de seguir colocando etiquetas y clasificándolo para mantener el viejo orden establecido. Por lo que hablar de *educación bilingüe-bicultural para Sordos* es casi un tema incomprensible para muchos de los actores involucrados en este escenario educativo.

En este orden de cosas (o mejor en este desorden) se hace más complejo precisar qué hemos entendido por una educación bilingüe-bicultural y cómo la hemos implementado. Hasta ahora en este devenir por el intrincado mundo de la minoría Sorda, se ha asumido, en un escaso marco de referencia por cierto, que se trata de un espacio educativo en el que estarían presentes (o mejor dicho *vivas*) *dos* lenguas: la lengua de señas como lengua primera de la

comunidad Sorda y del español como segunda lengua (especialmente en su forma escrita). Además de la convivencia de las culturas implicadas.

Conceptualizar así la educación de los Sordos bajo una tendencia bilingüe-bicultural sería una acción absolutamente reduccionista: dos lenguas, dos culturas e incluso dos maestras. Ya Massone, Simón y Druetta (2003) en su "Arquitectura de la escuela de Sordos" subrayaban el hecho cuando expresan: "Diseñar una institución educativa bilingüe o multilingüe implica tener claro una intrincada red de relaciones y de procesos que supone mucho más que la mera inclusión de la maestra sorda o la lengua de señas".

Pero a pesar de esta advertencia, si sólo en las escuelas de Sordos se contará de manera real con varias maestras o maestros Sordos en cada una de las aulas y la lengua de señas como columna vertebral en su educación, ejerciendo todo su poder lingüístico y cognitivo, las cosas serían de una manera muy distinta. De seguro sería una educación más cercana a la que hemos intentado llamar bilingüe-bicultural.

Quiero resaltar con este comentario que en muchos de nuestros países ni siquiera hemos podido alcanzar ese primario objetivo. En otras palabras, es que la lengua de señas sea plenamente empleada por toda la comunidad escolar y que ella se constituya en el vehículo fundamental de construcción de saberes y de pleno acceso a toda la información de los alumnos Sordos.

Esto es una lengua para los intercambios académicos, cognitivos y literarios pero también una lengua para la vida, para los sentimientos, para las preguntas, para los secretos, para las ideas, para las reflexiones, para los sueños.

Si nos ubicamos en el otro aspecto citado, el de los maestros Sordos, el panorama no es menos desolador. Lo que encontramos es una exigua presencia de ellos en las aulas dado su escasa preparación profesional, situación que impide su contratación como docentes especialistas, generando un círculo vicioso que no hemos podido romper. Es decir, no tenemos suficientes maestros Sordos porque no se han formado a nivel universitario y no lo han logrado porque su educación básica es también deficiente. Entonces, ¿desde dónde comenzar a desentrañar esta enredada madeja de encuentros y desencuentros, de sentidos y contrasentidos en una educación que no hemos podido armar de forma correcta?.

No estamos buscando culpables, ni esto pretende ser una especie de cacería de brujas en la cual determinar responsabilidades. De lo que se trata más bien, es de hacer una reflexión colectiva, consciente y sincera de lo que sucede y ha sucedido en este complejo espectro educacional.

Sabemos de la limitada formación que reciben nuestros maestros; de las innumerables trabas burocráticas y administrativas que condicionan la puesta en marcha de una propuesta educativa coherente y viable; de la escasa participación de adultos Sordos ya no solo como modelos lingüísticos sino como verdaderos maestros de su propia educación.

En este sentido, sabemos que no hay una única forma de desarrollar esta educación pues no hablamos de modelos educativos como recetas o instrucciones a seguir. Cada país, cada región, cada comunidad educativa tendrá una manera, una idiosincrasia, una forma particular y original de concretarla. Muestra de ello, son por ejemplo los documentos emitidos por el Instituto Nacional para Sordos (INSOR) del 2006, en Colombia, en sus "Orientaciones Pedagógicas-Etapa Escolar" sobre Educación Bilingüe para Sordos, en el que presentan los fundamentos conceptuales y la organización curricular de dichas propuestas educativas. Además del citado libro "Arquitectura de la escuela de Sordos" de Massone, Simón y Druetta (2003) como valiosos aportes que no podemos pasar por alto en este análisis.

Mucho se ha dicho y escrito sobre las razones por las cuales apostar a una educación bilingüe-bicultural de Sordos. Se han esgrimido argumentos lingüísticos, antropológicos, sociales, culturales, pedagógicos y filosóficos como base para su fundamentación, pero poco, muy poco es lo que se ha dicho y escrito sobre su implementación y menos aún sobre su evaluación.

Por eso mencionar *una educación intercultural-multilingüe de Sordos* es aún más incomprensible y probablemente más difícil de concretar. Con esta denominación nos referimos en primer lugar, a una inversión de los términos propuestos. Esto significa partir de una cultura propia, la Sorda, que nace en el seno de la Comunidad Sorda, que se entrelaza en una red de intercambios con otra comunidad, la oyente, en un puente llamado *interculturalidad*. Por otro lado, es un escenario en el que están presentes no dos lenguas, sino muchas lenguas, todas las que se necesiten o se quieran aprender, estamos hablando incluso de otras lenguas de señas.

Toda esta entramada red de relaciones y saberes presentes en una educación asumida desde la Diferencia, como eje transversal de su génesis, no puede obviar el requerimiento de un currículo que la sustente. Quiero decir con ello, una plataforma organizativa que contemple no sólo los contenidos, escolares, estrategias didácticas, recursos tecnológicos, distribución del tiempo o la evaluación pedagógica a seguir, sino también los roles que ejercerán los distintos actores educativos involucrados tanto Sordos como oyentes presentes en la escuela (los maestros, los padres, las comunidades, el equipo técnico). Estamos hablando de la necesidad de diseñar un Currículo Bilingüe-Bicultural para Sordos (CBBS) en cada institución educativa o mejor aún, de una política educativa que concentre estos esfuerzos para un mayor alcance a nivel nacional en cada región. De lo contrario, los intentos por cristalizar esta educación, casi utópica, casi irrealizable, serán sólo pequeños granos de arena que no parecen estar moviendo montaña alguna.

Lo que hemos observado en mayor o menor medida, es la implementación de estrategias pedagógicas para mejorar la producción escrita de escolares sordos, el diseño de recursos tecnológicos centrados en lo visual para potenciar su aprendizaje, el uso de la lengua de señas en la jornada escolar, la presencia de auxiliares Sordos, algunos cursos para el aprendizaje de la lengua de señas por parte de los padres o algunas adaptaciones de contenidos académicos, pero en suma no logran concretar una educación exitosa entendida desde la posición bilingüe-bicultural.

Soy de la opinión, anclada en la experiencia acumulada desde la realidad venezolana, que no podremos avanzar en esta utopía, en este derecho de los Sordos por una educación que celebre las diferencias, una que aprenda a mirar y a mirarse desde el reconocimiento de lo único, lo irrepetible, sin desmontar los viejos y estereotipados modos de hacer educación. Así de simple, así de complejo será constituir una escuela. Una que permita ser quien se es, sin fabricación alguna, sin prerrequisitos, sin etiquetas, sin prejuicios. Una escuela para aprender en la lengua en que se puede aprender, una escuela para acceder al conocimiento, a la información, a la comprensión del mundo.

Traducir todo lo dicho al campo de la diferencia es pensar al Sordo en una radical pedagogía que lo enfrente precisamente desde su naturaleza, sin requisitos ni condiciones. Es entenderlo en su particular forma de irrumpir en



nuestro espacio; es que se haga visible con su acción y su discurso, con su identidad distinta. Es “caracterizar la acción educativa como una relación de alteridad, como una relación con el otro,-el rostro-, la palabra que viene de fuera” (Bárcena y Mélich, 2000: 126). Explican que la educación aparecerá como una acción hospitalaria, de acogida al recién llegado, al extranjero.

Y desde esta respuesta al otro la relación educativa surgirá ante nosotros como una relación constitutivamente ética. Esto es, la ética como responsabilidad y hospitalidad, puesto que la esencia de la educación es la hospitalidad. Es hacerse cargo del otro, cuidar del él. Me hago cargo del otro cuando lo acojo en mí, cuando presto atención a su historia, a su pasado.

Esa relación con el otro- en nuestro caso con el Sordo-sólo será posible cuando veamos su rostro que no es ajeno al nuestro; cuando hablemos una lengua que reconozcamos como nuestra. Será acogerlo en una relación de alteridad, esa que describe Levinás (1993) como de hospitalidad en la que se asume la responsabilidad por el otro. Es “acoger al otro-al aprendiz- es acoger a lo que me trasciende, es salir de mi mismo para recibirlo” (Mélich y Bárcena, ob.cit:159). Por eso “la relación de aprendizaje no es una relación convencional en la que se pueda encerrar todos los problemas, transformados en problemas técnicos para ser controlados y dominados” (p.166). Por eso aprender es un acontecimiento ético. Una experiencia, no un experimento.

Esto quiere decir, un encuentro con otro que no soy yo; es una revelación que nos demanda estar receptivos y abiertos a ese encuentro pedagógico a través de la constante reflexión y atención para saber qué hacer frente a la situación educativa. Y estos “acontecimientos nos obligan a hacer una experiencia en el sentido de padecerla, de sufrirla, de ser alcanzados por algo que no nos deja impasibles, ni en el pensar ni en el actuar” (ob.cit:164).

En la búsqueda incesante por alcanzar una educación para los Sordos exitosa y ajustada a sus necesidades, hemos permanecido de espaldas a esa mirada propuesta por Levinás. Sólo hemos construido discursos técnicos y muy especializados en una distancia predeterminada que aleja cualquier intento por ponernos en el lugar del otro. Muy distantes estamos, como maestros de Sordos, de comprender la educación como acontecimiento ético, en la que se genere una experiencia, en el sentido de Mélich y Bárcena Esto es una experiencia que no nos deje impasibles ni en la forma de pensar ni de actuar.

Todo esto se constituye en un viaje de formación, en una búsqueda hacia lo desconocido; es la incertidumbre de lo nuevo. Es decir, el aprendizaje como aventura cargada de riesgos necesarios de asumir. De lo que se trata es de una educación como acontecimiento ético en la que la hospitalidad y la acogida sean sus bases fundamentales, sin negar necesariamente las razones tecnológicas, pero que destierre pensamientos totalitarios o formas únicas de aprender.

Será pensar su educación tomando en cuenta su naturaleza distinta, entendida desde lo filosófico, lo lingüístico, lo antropológico, lo social, lo pedagógico, pero también construyendo bases reales y concretas desde donde accionar, desde donde organizar, planificar y evaluar con ellos, los Sordos, la escuela que requieren, la escuela que merecen.

## REFERENCIAS

- Duch, LI. (1996). *Mito e interpretación*. Barcelona: Montserrat Abadía,
- Instituto Nacional de Sordos (INSOR). (2006). *Educación Bilingüe para Sordos. Etapa Escolar. Documento No. 1*. Ministerio de Educación Nacional. República de Colombia.
- Ladd, P. (2003). *Understanding Deaf Culture. In serch of deafhood*. Sidney: Multicultural Matters.
- Levinas, E. (1993). *Entre nosotros*. Barcelona: Paidós.
- Massone, M.I; Simon, M. y Druetta, J.C. (2003). *Arquitectura de la escuela de sordos*. Colección de estudios de la Minoría Sorda: Buenos Aires.
- Mèlich, J.C y Bárcena F. (2000). *La educación como acontecimiento ético: Natalidad, narración y hospitalidad*. Barcelona: Paidós.
- Skliar, C. Massone, M. y Veinberg, S. (1995). El acceso de los niños al bilingüismo y al biculturalismo. *Infancia y Aprendizaje*, 4, 86-100.
- Skliar, C. (1999a). Una mirada sobre los nuevos movimientos pedagógicos en la educación de los sordos. Ponencia presentada en la XX Reunión Anual de ANPED. Brasil: Rio Grande do Sul.